

**El pescador
y el hombre de negocios**



Primera edición
20.000 ejemplares
Medellín, febrero de 2013

Edita:

CONFIAR Cooperativa Financiera

Calle 52 N.º 49-40 Medellín - Colombia

confiar@confiar.com.co

www.confiar.coop

Autores:

El pescador:

De un cuento del Abate Pierre (1912 – 2007)

Decrecimiento:

Juan David Torres Duarte

Paciencia y Parsimonia:

Alexander Rocha

Diseño e impresión:

Pregón Ltda.

ISBN: 978-958-57673-2-4

Distribución gratuita



Un acaudalado hombre de negocios estaba pasando sus vacaciones en la India. Una mañana, estaba en la playa cuando advirtió la presencia de la barca de un pescador que regresaba. ¡Hola! le saludó.



¿Has tenido buena pesca?

El pescador sonrió y le mostró varios peces que traía en el fondo de la barca. Si, ha sido una buena pesca.

Es muy temprano. Supongo que volverás a salir.

¿Volver a salir? preguntó el pescador. ¿Para qué?



Pues porque así tendrás más pescado, respondió el hombre de negocios, que lo consideraba algo obvio.

¿Y qué haría con él? ¡No lo necesito!

Cuando tengas más, podrás venderlo.

¿Para qué?



Podrás cambiar tu vieja barca por otro bonito barco pequeño.

¿Para qué?

Bueno, con tu barquito podrás conseguir más peces.

¿Para qué?

Bueno, así podrás contratar a algunos hombres.

¿Para qué?

Los hombres pescarían para ti.



¿Para qué?
Así te harías rico.
¿Para qué?
Así podrías descansar.
El pescador lo miró con una
ancha sonrisa. Eso es precisamente
lo que voy a hacer ahora mismo.

De un cuento del Abate Pierre
(1912 – 2007) Lentorposam

Decrecimiento



Juan David Torres Duarte

Serge Latouche, economista francés célebre ideólogo y partidario del decrecimiento, autor, entre otros, de *La occidentalización del mundo* (1989) y del *Pequeño tratado del decrecimiento sereno* (2007), en el año 2001 logró reunir a 700 personas en la Unesco para proponer una idea que unos años atrás quizá habría pasado desapercibida: que la sociedad consuma menos y lleve una vida más sobria, más tranquila, tomando en cuenta la producción, pero sobre todo tomando muy en serio los asuntos básicos de la existencia.

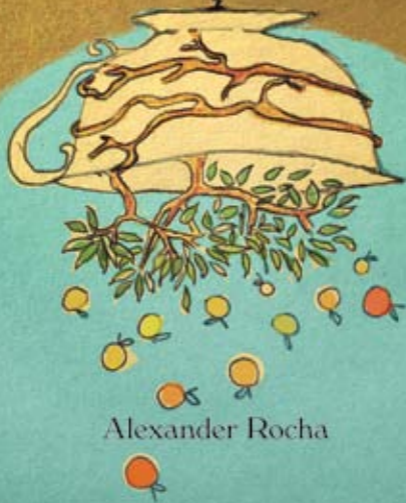
“Ya es hora de deshacernos de la obsesión por la velocidad y de partir a la reconquista del tiempo y, por lo tanto, de nuestras vidas. El hundimiento se acerca peligrosamente, por lo que ha llegado el momento del decrecimiento”.

Decrecer no es, dice: “permitir que el mundo se destruya, decaiga y desaparezca. El mundo tiene recursos limitados. Decrecer es aceptar que la economía tiene unas fronteras bien dibujadas — por ejemplo, el fin del petróleo— y que la sociedad debe fijarse más en el bienestar de sus individuos que en la acumulación de bienes. Tener más no es símbolo de felicidad,

Decrecer es, concluye, volver a una vida sencilla en equilibrio con la naturaleza.”

Es necesario revivir otras dimensiones de la vida. “Recuperar una relación sana con el tiempo consiste sencillamente en volver a aprender a vivir en el mundo — afirmó en Papeles—. Conduce, por lo tanto, a liberarse de la adicción al trabajo para volver a disfrutar de la lentitud, redescubrir los sabores vitales relacionados con la tierra, la proximidad y el prójimo”.

Paciencia y parsimonia



Alexander Rocha

“**S**abras antes de todo ello que *La Paciencia es un frondoso árbol de raíces muy amargas y frutos deliciosamente dulces.*

Prepararás Té de Templanza con sus raíces y, con sus frutos, flores horarias.

En este herbario sabes con conocimiento de causa que *La paciencia tiene más poder que fuerza.* Es el fuelle con el cual esculpes tú carácter.

Se puede entender ahora más fácil La Parsimonia: no es avaricia ni resignación, sino paso pragmático a la acción.

Es, en sentido estético, vanguardia minimalista que aboga por la preciosidad en los detalles...

La develación básica consiste en comprender qué es falso, que sean falsas estas dos palabras, son de las poquisimas *cositas* verdaderas sobre la faz de esta tierra...”

La gente que vive con paciencia y disfruta con parsimonia, es Gente que sabe...Es Gente de **CONFIAR**.

El oficio de la palabra,
más allá de la pequeña miseria
y la pequeña ternura
de designar esto o aquello,
es un acto de amor:
crear presencia.

El oficio de la palabra
es la posibilidad
de que el mundo diga al mundo,
la posibilidad
de que el mundo diga al hombre.

La palabra: ese cuerpo hacia todo.
La palabra: esos ojos abiertos.

Roberto Juarroz

La gente que ahorra con paciencia
y gasta con parsimonia,
es gente que sabe...
es gente de **CONFIAR**



www.confiar.coop